

La Palabra para Hoy – Salmos 1:3

Devocional: Conocidos por Nuestros Frutos

Lectura bíblica:

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará.

– Salmos 1:3

Jesús nos enseñó que *por sus frutos los conoceréis*. Así como un árbol es reconocido por el fruto que produce, nuestra vida también habla por lo que hacemos. Este pasaje del salmista nos lleva a reflexionar sobre la vida de aquellos que se guardan de las influencias del mundo y aman profundamente la Palabra de Dios. Estas personas dan frutos buenos, están fortalecidas y renovadas constantemente por Dios, y sus obras son bendecidas y prósperas.

Reflexión:

La pregunta que debemos hacernos hoy es: **¿Qué tipo de frutos estamos dando?** Si nuestras acciones están marcadas por el engaño, la mentira, la injusticia, o el pecado, ¿pueden estos frutos ser agradables a Dios? Jesús preguntó: *¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?* Del mismo modo, un árbol como el guayabo o el mango no puede producir espinas, y un corazón lleno de maldad no puede producir buenos frutos.

Un corazón bueno, alineado con la voluntad de Dios, da frutos de justicia, bondad, y amor. Sin embargo, un corazón malo produce frutos de pecado. Por eso Dios nos invita a examinar nuestra vida y permitirle transformar nuestro corazón. Él

dice: *Hijo mío, dame tu corazón.*

Una oportunidad para un nuevo comienzo:

Si al examinarte reconoces que tu vida ha producido frutos de injusticia, este es el momento de buscar a Dios. Él es misericordioso y está dispuesto a perdonarte. Jesús es el único que puede darnos un corazón nuevo, uno capaz de generar frutos buenos y agradables ante sus ojos.

Oración:

Señor, reconozco que en muchas ocasiones he dado frutos malos y me he apartado de tus caminos. Hoy vengo ante ti pidiendo perdón por mis pecados. Dame un corazón nuevo, un corazón que te ame y busque honrarte. Hazme como ese árbol plantado junto a corrientes de aguas, para que mi vida dé frutos buenos y que todo lo que haga prospere bajo tu bendición. En el nombre de Jesús, amén.

Desafío del día:

Examina tu vida y pide a Dios que te muestre los frutos que estás produciendo. Si hay algo que necesitas cambiar, entrégaselo a Dios y permite que Él transforme tu corazón y tus acciones.

Que Dios te bendiga y haga prosperar todo lo que emprendas en su nombre.